

## **NECESITAMOS SER NACIÓN**

Documento de los Obispos de la Argentina  
reunidos en la 87° Asamblea Plenaria.  
San Miguel, 15 de Mayo de 2004.

### **De donde venimos**

1. A lo largo de estos últimos años, y más concretamente desde nuestra participación en el Diálogo Argentino, describimos la situación de nuestro país como una crisis moral y del bien común. Crisis de valores que en su momento culminante se manifestó en disgregación, desencuentro y ruptura de vínculos, y cuyo saldo más negativo fue la polarización social que nos afecta y que se hace visible en tantos signos de pobreza y exclusión. Sabemos que revertir este proceso demandará mucho tiempo y heroicos esfuerzos.

2.- También desde hace tiempo descubrimos en el trasfondo de esta situación una dimensión cultural secularista que “concibe la vida humana personal y social al margen de Dios” (NMA,29). Olvido de Dios y de su ley que lleva a un relativismo moral que afecta la concepción de la persona y de los vínculos humanos, en primer lugar del matrimonio y de la familia, y que pone en peligro la vida humana naciente cuando se quiere hacer olvidar que el aborto es un crimen que mata al más indefenso de los seres humanos. Relativismo que afecta seriamente a la educación de nuestros niños y jóvenes al no fundarla en una escala de valores que priorice la persona, el respeto de la ley y la construcción de la sociedad basada en la justicia. Es ilusorio buscar solamente en la severidad de la ley el encaminar a nuestros jóvenes en el bien y el respeto a la vida y a los bienes ajenos.

3.- La inseguridad ciudadana –que mueve multitudes- también tiene su origen en la carencia de valores, pero advertimos de otra inseguridad que alcanza a muchos hermanos nuestros: la de las familias campesinas, aborígenes y de algunos sectores urbanos que no tienen acceso a la tierra o se les desconoce su propiedad. Asimismo la venta indiscriminada de grandes extensiones en las que se desmonta el bosque nativo poniendo en peligro al medio ambiente, casa común en la que todos debemos vivir.

### **Nuestro camino**

4.- Los argentinos confiando en la ayuda de Dios y acudiendo a experiencias de diálogo y comunión, pudimos encontrar en el momento más difícil de la crisis, una primera salida sin violentar el orden institucional.

Pero, acaso, ¿hemos salido de la crisis? Nuestra visión exitista nos puede hacer ilusionar una vez más en que nuestra salvación consiste en el incipiente repunte económico por el que atravesamos.

Si las causas de la crisis son tan hondas, el camino a recorrer será arduo y no exento de sacrificios. Las experiencias de diálogo, de la búsqueda de comunión y de reconciliación, que en lo peor de la crisis nos permitieron dar los primeros pasos, son las que debemos seguir profundizando, excluyendo toda forma de violencia que vulnere los derechos de terceros.

Es el camino de las reformas profundas que permitan restablecer una mayor confiabilidad en los representantes del pueblo y un renovado fortalecimiento de los poderes del Estado.

Es el camino de la búsqueda de políticas consensuadas que trasciendan a personas y gobiernos y faciliten una participación ciudadana más amplia, que impedirá la acumulación de poder en unos pocos y ayudará a desterrar los caudillismos y personalismos que tanto mal han causado a nuestro pueblo, debilitando las instituciones.

### **Nuestro compromiso ciudadano**

5.- En la oración preparatoria del Xº Congreso Eucarístico Nacional le pedimos al Señor que “sea el acontecimiento de gracia que nos devuelva a Jesús como autor de nuestra fe y de nuestro compromiso ciudadano”. Este es uno de los frutos que

se derivan de la novedad de la resurrección de Jesucristo y nos ha de impulsar a todos los cristianos a vivir en nuestro país de una manera totalmente nueva, desterrando de nosotros los criterios y comportamientos sociales contrarios al bien común y no acordes con el Evangelio de Jesús. Éste nos manda resistir el mal con el bien, y no ceder a la corrupción por pequeña que fuere. No podemos olvidar que nuestra crisis es fruto de innumerables claudicaciones en la conducta moral de los ciudadanos, en particular de sus dirigentes. Sólo podremos salir de ella con “hombres y mujeres honestos y capaces, que amen y sirvan a la Patria”, que cumplan sus deberes y no se contenten únicamente con exigir sus derechos.

6.- Entre las muchas tareas a las que nos llama hoy nuestro compromiso ciudadano creemos fundamental “hacer posible la reconciliación en nuestra sociedad, herida por la división y el desencuentro”. A los argentinos el pasado nos sigue pesando demasiado. Si lo asumimos desde la reconciliación, en lugar de ser causa de divisiones se transformará en escuela que nos enseñe todo lo que debemos hacer para integrarnos y crecer en comunión.

En esto los cristianos tenemos una tarea insustituible, pues nos capacita para ello nuestra fe en Jesús, que nos reconcilió con el Padre y entre nosotros, mediante su muerte en la cruz. No es menos dolorosa la profundización de nuevas divisiones en el presente con la marginación y exclusión de una gran parte del pueblo. Por ello, otra gran tarea que nos toca es promover “la auténtica solidaridad con quienes están más heridos a causa de la injusticia y de la pobreza”.

7. Concluimos este mensaje pidiendo al Señor que sea Él quien “inspire nuestros proyectos y esperanzas”. Hoy decimos a todos que no solo “queremos ser Nación” sino que **necesitamos ser Nación**, “cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común”. Lo necesitamos para que todos los argentinos sin exclusión alguna podamos vivir nuestra dignidad de hijos de Dios y para insertarnos en una sana y fraterna convivencia con todas las naciones del mundo.

Una vez más ponemos nuestra esperanza en manos de María Santísima, quien siempre estuvo a nuestro lado acompañándonos con su maternal protección.